

Naufragio en la ciudad

Marco Antonio Paneque Gamboa



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A quines me asisten desde cualquier dimensión

Sobre el autor

Marco Antonio Paneque Gamboa (Manzanillo, Cuba, 1971), poeta y músico, médico de profesión, desde inicios de la década de 1990 se vincula a la creación literaria. La trayectoria literaria de Paneque Gamboa se extiende durante tres décadas. Participante del movimiento poético de su país natal y recientemente en Argentina, país donde reside desde 2012. Ha colaborado y ha sido premiado en certámenes nacionales e internacionales en Cuba y Argentina. Antologado en ambas naciones. Publicó el cuaderno "Sitio de Estaciones", (Black Diamond, 2016), obra que participó en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. Publicó además en 2021 el cuaderno "Insurgente del Alba", (Remitente patagónico 2021), donde despliega la conjunción de recursos estilísticos, que emergen como síntesis de dos tradiciones concomitantes en la Poesía Cubana, desde mediados del Siglo XX hasta sus dos décadas finales parte de la renovación del movimiento poético en los 80-90, amén nutrirse en la atmósfera crítica, iconoclasta y libertaria de las dos primeras décadas del siglo XXI, cuando la creación poética de factura nacional. Ha compartido poemas asiduamente en los sitios virtuales, entrando en estrecho contacto con el rico movimiento literario que bulle en las redes.

Índice

Fuimos la imagen de una ciudad...

Yo vivo en el aullido

No ovides mi espalda

Alonso Quijano

A donde van las niñas

Quien borró la orilla de mi mar...

Afila sus dedos la noche en los techos de la ciudad

Odio el consenso

Troya

He visto a la muerte

Esa soledad

Poemas Cortos

Mi niñez fue un barrilete rojamente ácido

Qué cartas me escribes

Sellado el pacto de la mano y el mensajero...

Vuelves sobre los puentes en invierno...

Transeúntes del adiós

Nos acorta la muerte...

Viento

No somos amantes nihilistas

De niñas, brujas y ciudades bajo el arcoíris

Good by Marilyn

Algunas maneras de irse

En la blanda pintura del agua

Fuimos la imagen de una ciudad...

Fuimos la imagen de una ciudad
purgamos testículos en los callejones
el cuero contra la zarza
la autofagia y el canibalismo
Hablaré del juicio que estampó
los rincones de la carne
del instinto por las jaculatorias
y no pasara inadvertida la felicidad
del mal camino
supervivencia en esta ciudad
donde hay un inventario
mío
nuestro
de nosotros todos
el dolor y sus advocaciones en cada sobreviviente
nos sentamos en la silla del inquisitorio
pulimos el mismo espejo que alguna vez despedazamos
para amansar las costuras del animal
Ahora que no soy francotirador
puedo hablar con inmoralidad
aunque a veces me muerdo el labio para no asesinar
el vuelo de algún pájaro
Nadie me espera
hoy ni ningún día
pero aún salgo una y otra vez
entre los muertos como cualquier equilibrista

Yo vivo en el aullido

Yo vivo en el aullido
sepultado
en la jaula exacta del destierro
donde pienso y luego existo
ustedes me miran pasar
mientras escupo instantes al mundo
condenado a la vigilia del pan y la obediencia
interrogan mi piel con la misma voz
que nadie levantó
sin leyes ni alucinaciones
Ustedes habrán de cazarme
bajo todos los abismos
en las memorias donde desgarró los andrajos
con los dientes
para vestir otra ecuación
otra fe impensable
hombres que pescan hombres
en rincones cualesquiera de su ceguera
desde este ciclo que simula mi pastizal de arcanos
desde este presente pasado perfecto
los escucho también aullar
no dejaron puertas hacia el silencio
el espejismo que tengo de hombre en sentencia
es desde donde aún alzo mi voz
y vago como si existiera

No ovides mi espalda

No ovides mi espalda
cordeles de puño amaestran marionetas
no soy un papalote que vuela
para cumplir su destino
ni cordaje signado por el vientre
Fue el cordón umbilical
la única carne que nutrió mi carne
No me sostengas de ninguna herida
soy lo que ya fue roto
y lo que fue entero
y cimarrón por el tirapiédras ganado
en el cerro
libre
liebre
lumbre
alabastro de agua menos líquida que la sangre de una piedra
mitad de hombre diluida
en las medias partes
vueltas menos completas
me miras con toda esa niebla
y ni mil noches servirán para volverme fantasma

Alonso Quijano

Alonso Quijano

andante Caballero de los leones

por línea recta de varón

regente en el estribo sobre un corcel malandante

tiene vuestra merced enjuto el rostro

lucidez para profanar el libro de los hidalgos

Aldonza -Dulcinea campesina princesa

Sansón Carrasco y los santos rezantes de bosque

te buscan

en la legua equivocada de los caminos que llevan al Toboso

en el aspa de un gigante que escupió tu rostro frente a nadie

soy tu hermano

hermano con nombre plebeyo

aprendiz de caballero

hijo de Oniros también por línea recta

Alonso Quijano

pater noster qui insanus est

en la locura de todos los mortales

di mi nombre y seré tu escudero

A donde van las niñas

¿A donde van las niñas?
las que tejieron hermanos con los sueños
amordazadas en la moral, niñas a medias
el hijo al revés del vientre
hermano muerto, de carne y sangre hermano
niñas rotas por el credo
Dios, el albedrío y la muerte
A donde van las niñas despojadas
de su mundo de mariposas
de flores en el vestido
blanqueando el color de sus rodillas
las que anhelaron crecer
no solas
no atroces
no depredadas
la inocencia y su tilde encima del caparazón
norte fue la censura
de carroñeros en su ritual de manada
con un índice de apuñalar a Dios
a donde van las niñas
a donde

Quien borró la orilla de mi mar...

Quien borró la orilla de mi mar
quién puso un ojo de vidrio en la ventana
quién amasó el pan nuestro sobre mi mesa
quién acopió muchachos solitarios a mi paso
quién puso el límite donde perros desentierran el tiempo
quién mil manos negras en la sal de blanca espuma
quién dioses y serpientes en el anzuelo
quién sabía el color de mi puerta
quién golpeó

Afila sus dedos la noche en los techos de la ciudad

Afila sus dedos la noche en los techos de la ciudad
hilachas de callecitas
germinan musgos en cuerpos equipajes
verde de hombres lustran sus confesiones en los barrotes
otros llevan sus tardes a plazas
donde alguien sonríe sin ser engullido
dejan manuscritos en los bancos
acarician el mármol en señal de bendición
Hablo de hombres que la sal marcó su olvido
gravitando sobre una plegaria
a un Dios sordo en la piel de un santuario
sal
madre del destierro donde solo vuelan albatros
"te digo adiós y acaso te quiero todavía"
detrás de este cristal un guiño aún moja mis ojos
solo quedan mis huesos y mi memoria
para mirarnos frente a frente

Odio el consenso

Odio el consenso
cuando sea yo el indefinido
las noches con luces más brillantes que los astros
los cuerdos
los psicotrópicos
los pasquines
los alfiles
las puertas
las llaves que alienan entradas
las jaulas
los que pulen barrotes con baldes de sangre
las vallas en el desierto
las pesadillas de la siesta
los espejos rotos
los muchos "Yo"
la magia
los payasos
las admoniciones
la maldita unanimidad

Troya

A Yoandi, amigo del camino

Troya
un caballo hexagonal
portal y muerte la profecía de una noche sin reloj
palabras que centímetro a centímetro
marcaban un ritmo a la noche
engendrada la costilla
Eva sorda a quienes le robaron el sueño
desnacida en un maderamen
yacente frente a otro nacimiento
Nosotros cubrimos la muerte con poesía
después el adiós
4 cartas
códigos extraviados en los años más veloces del juego
Escapaste
tu único destino: una estación de un tren sin destino
tu olor a transeúnte sin regreso
cicatrices que alimentaron TODO
"cada uno se va como puede"
cada uno encuentra su distancia
atravesada solo por el recuerdo
y sobrevive

He visto a la muerte

He visto a la muerte
no siempre escribió su nombre en un alambre
ni su voz era susurrada como el oxido
en los ojos del animal
a veces fue noble
cuando volvía de cargar
sobre su pulso
sobre su río
invitados a la consumación del pezón
La he visto burlar las imitaciones más fieles del espejismo
abrazar el impulso y arrastrarlo por los viejos toldos
como un predador devorando todas las formas
mendigar cuerpos en una especie de ritual
donde pacta promisoriamente el regreso
y siendo ilustre no detiene sus deseos
la condesa domina las maneras del retorno
su maternidad que es ahora monstruo
lleva en su espalda una guadaña
cuerpos, materia y un punzón para cribar la memoria
los ojos de quienes la vieron
la insepulta sepulturera que llega a tiempo
rasga el yesquero y todo arde

Esa soledad

Esa soledad
migrante consorte
interminable de los días
flamboyán rojo de mi niñez
sello en cada corredor de mi nombre
me amarra
espera
Ayer barroco
el futuro es un barco que navegué tiernamente
permanece
sobrevive mil cielos
comiendo memorias y bitácoras
recuerdo norte de la hora del temor y las encrucijadas
Esa soledad me besa tibia
ordena las noche del ángel de la ternura
espasmos del agua, algas y cormoranes
Ya nadie dice adiós
la lluvia se va escapando de los dedos
solo gotas tamborilean la línea del corazón
es la nieve donde solloza una huella
salpica al pisar y te acaricia

Poemas Cortos

I

Solo el puente
sola la noche
otoño
hojas campeando en el empedrado

II

Nieve
pavor de pájaros
como al silencio

III

Mirar otro cielo
con los ojos cerrados
de un cadáver

IV

Viento
más al sur todavía
todo es morada

V

Cielo sin la casa eterna
Dios de mochilero
jugando a los superhéroes

VI

La soledad es una mujer sin morada
que por sospechas muy bien fundadas
se viste de esperanza

VII

Yo no cuento en el inventario de Dios

es ancha la fracción de izquierda a derecha
Gólgota ya tuvo transeúnte

VIII

Mientras un trozo de lino me cubre
ahuyenta el juicio de toda una ciudad
muy dentro
una galaxia grita mi desnudez

IX

Esta es mi sangre
sin dolor
sin vida
sin voz
sin bordes
esto y un crucifijo en Kabul
son latitudes del exilio

Mi niñez fue un barrilete rojamente ácido

Mi niñez fue un barrilete rojamente ácido
canciones en la mañana de mis ojos
gaviotas desbautizaban el mar
en el atalaya donde soñé conquistar el mundo
balnearios, cuitas
la alegría fantasma de una infancia amputada
desde todos los días viene un golpear de olas
moja y arrastra las palabras que caen
y hasta las que sobreviven en el aire
aprendí la taxonomía de los hombres
phylum, clase, orden al pasar por el espacio
calibrar la pisada mientras el otro habitaba en lo primordial
dupliqué las horas a salvo del después
y aquel agujero negro donde se muere
sirvió para diseñar un vacío donde el otro no existía
detener el alba en la ventana
el reloj que enhebró con cada brazada
pájaros imprescindibles que me volaron sobre todos los cielos
brújulas apuntaban al pasado sin dejarlo envejecer
¿para qué sirve una niñez apuntalada?
se va a romper algo
será templo de la nada
un niño es la intersección donde no debe perderse el primer rostro
el barro de las palabras para crear mundos
sombras
luces
demasiadas cosas predilectas para construir su felicidad

Sellado el pacto de la mano y el mensajero...

Sellado el pacto de la mano y el mensajero
con las uñas crispadas en la carne
susurré tu nombre
bajó Dios de la cruz
arrastraba una casa de soledad y desierto
en la que tampoco estabas

Vuelves sobre los puentes en invierno...

Vuelves sobre los puentes en invierno
como el mistral en julio siempre vuelves
a prender fogatas en la esquina del alerón
a mirar como los perros y los amantes
se cuentan las historias más sutiles
La nieve cubre las huellas de la mañana
no sé si hay en los ojos esa fina percepción del blanco
o si la belleza es el pasaje más angosto al corazón
pero
esos puentes
el blanco del invierno y los amantes
saben como amansar a una bestia

Transeúntes del adiós

Transeúntes del adiós
quien os convoca soy Yo
a las puertas de todas la ciudades los llamo
a los trenes sin destino
a los destinos sin bordes
a las brújulas sin norte y adioses
Plazas cayeron
cielos y divinidades hoy duermen en la semilla
peyotes en las puertas de "siempre también"
La bestia sin regreso rayó mi piel
fui enrostrado en Tirinto
puesto comulgar el cuerpo de Hermes con los cíclopes
han quemados los mares
la sal es ahora tierra que aceita los remos
que conducen a Roma
Soy yo quien os convoca
venid!
venid todos los atribulados!
a la fosa común de los destierros

Nos acorta la muerte...

Nos acorta la muerte
el "nosotros" cercenado por un vacío
que pinta una raya de silencio en cualquier silencio
la muerte
esa palabra que encuentras completa en todo lo que sostienes
la que regresa sin soles, imposible de incendiar
hoy nos saludamos desde andenes diferentes
la ventaja no necesita huellas en el relieve
solo lagrimas que van tropezando de hombre en hombre
como si fuera la única herencia que nos deja
morir es el octavo arte
los que se quedan simplemente lloramos

Viento

Viento hermano
aparcero de la insistencia
el humo
la bocanada que apaga todo
por este costado femenino
impetuoso
por ese cause donde transa la grieta
y el sonido
otro no dice tu nombre mejor que tu alarido
te invoco a celebrar vigiliass de la semilla
el abrojo con venas rotas
al gran juego de Dios
de su caleidoscopio
que perpetúe el polen en árbol
casa
fruta
pájaro
Viento, bailo y hasta robo tu insolencia
para probar que un barco y una pluma sin ti
no son eternidad
hermano mío
hijo sin piedad
siempre te escapass
en este sur no envejeces
como la cordillera y la muerte

No somos amantes nihilistas

Nosotros no fuimos amantes nihilistas
ni bajo este cielo ni otro
nos bastó un vino de contrapiso
para sobrevivirnos
pagar como en toda partida con la moneda de a mano
saldamos todas las palabras
escribimos en la piel días dudosos y tremendos
las futuras miserias las ofrecimos a los fantasmas
sin miedo a lo inaudito
Nosotros no fuimos peones de una esperanza miope y agonizante
pretexto para tatuajes de felicidad
no somos
no somos
no somos
ni seremos amantes nihilistas

De niñas, brujas y ciudades bajo el arcoíris

La bruja lo sabía
una bruja es como el elefante
un elefante nunca olvida
"an elephant never forget"
Mombi el amor improbable
no quiere más esmeralda que sus ojos
ni infinitud como las manos del olvido
ni impostoras vírgenes
ni campesinas de Kansas en el zoco
una bruja siempre será reina
no hay tronos sin brujas
ni niñas buenas sin zapatos de rubí
Mombi
charco de Dakota donde un pis pas
pudo más que el desamor
la librepensadora de pequeñilandia
perdió la vida
sus elefantes
y algún que otro partidario

Good by Marilyn

Agosto 1962, domingo
Brentwood colgó tu muerte en una sobredosis
pasadas las once de la noche no fuiste más
Norma Jeane Mortenson
solo la etiqueta 81828
un pase a tu soledad el nembutal
la hoja de un diario tu guillotina
Mujer caucásica de 36 años
53 kg
trazas de hombres por las venas
violada sobre la mesa de Morgagni
esta vez por un folletista de la calle 23 de New York
Marilyn
no soy Cardenal
soy apenas un pájaro sin nombre
que recita una oración por tu silencio
good bye little bird
tengo un boceto de tu muerte
vengo: pequeña violeta de playboy
a la iniciación de la paloma
para verte escapar

Algunas maneras de irse

Te fuiste para habitar en todas partes
la indiferencia de la tarde
el silencio que nunca tuvo dueño
al cordón umbilical del aire
papalotes sin rincones que volaron
a todas las maneras del olvido

En la blanda pintura del agua

En la blanda pintura del agua está la cara de 1989
la silenciosa inocencia de los peces
los arboles ahora crecidos como aquellas muchachas
ajenas a la alegría de quien se esconde con el premio
esperan escapar
aladas o desnudas
del salitral donde todo es reflejo
Yo también me fui un día
sin voz, el golfo a cuestras como huella en los ojos
bajos los astros que escapé
lejos o cerca
suceden vientos que juntan remolinos al acecho de la urgencia
salir a la calle
gritando como hacen los pájaros que migran
sin tener que elegir palabras
solo graznidos que amontonan el dolor al salir del abismo
los amigos son figuras de párpados abiertos
en la barca encantada donde fueron olvidados
cuando dije adiós algo se borró
algo borra la puerta de ese gesto
intramuro: los que se quedan
saben esas largas nubes sobre el puente
los desterrados: los largos puentes bajo las nubes